

C. Kallendorf, *The Protean Virgil. Material Form and the Reception of the Classics*, Oxford: University Press, 2015 (Classical Presences), xii+208 pp., £ 55.00, ISBN 978-0-19-872780-4.

¿Cómo leían a Virgilio los usuarios de las primeras ediciones renacentistas? ¿Qué testimonios de ello nos han dejado en las anotaciones marginales e interlineales? ¿Cuántos ejemplares de la obra de Virgilio anteriores a 1600 conservamos y cuántos circularon? ¿Qué nos dicen los grabados de las ediciones ilustradas sobre las diversas maneras de leer a Virgilio? ¿Estamos en camino de alcanzar por fin un texto (electrónico) estable de su obra? A estas y a muchas otras cuestiones afines trata de dar respuesta el presente trabajo, en el que Craig Kallendorf (K.) acrisola tres ramas del conocimiento que no le son en absoluto ajenas: la Tradición Clásica (o, si se prefiere, la Historia de la Recepción), la Historia de la Transmisión, y la obra de Virgilio. Como anuncia el título, en este libro se estudia la recepción de los clásicos a través del ejemplo de Virgilio, tomado éste desde la perspectiva de los distintos soportes materiales en que su obra ha llegado a las sucesivas generaciones.

Tras los agradecimientos, un índice global (“Contents”) y una lista de ilustraciones, el trabajo propiamente dicho se organiza en cinco capítulos subdivididos en apartados. El primero lleva por título “Material Instabilities” (pp. 1-41) y aborda estos cuatro aspectos: “Reception and the Material Book, I: Introduction”; “The Grand Narrative of Textual Stability”; “The Grand Hermeneutical Narrative”; y “The Paradox of the Physical”. Tras argumentar los motivos por los que, en su opinión, los estudios de recepción deben centrarse en la generación y época que recibe el texto más que en la que lo emitió y, más aún, que no es posible alcanzar la comprensión del texto sin atender al soporte físico en que éste se ha transmitido, K. describe los efectos desestabilizadores que esta perspectiva tiene para la “traditional search for a stable text and an authoritative interpretation” (p. 10). Este texto estable no llegó en el Renacimiento, con la invención de la imprenta, debido a las limitaciones tanto de ésta como del método de editores e impresores (y a este respecto K. pasa magistral revista a las ediciones del texto de Virgilio desde el s. XV a nuestros días), pero lo cierto es que tampoco ha llegado en nuestra época, ni con el texto impreso (“Textual stability has turned to be an illusion, at least within the world of print”, p. 21) ni con los archivos informáticos (“... producing texts that can be changed with a keystroke and new interpretations that can ‘go viral’ in minutes. The materialized Virgil, in other words, is Protean indeed”, p. 41).

Como demostración parcial de esta conclusión K. analiza en el penúltimo apartado de este capítulo la interpretación de Virgilio, y particularmente de la *Eneida*, desde las diferentes perspectivas: la “institucional”; la de “further voices” o “policéntrica” (i.e. se analiza un mismo acto desde las distintas perspectivas de los intervinientes: Eneas-Dido; Eneas-Turno...); y de ahí las “pessimistic readings”, perspectivas todas ellas que sitúa en su justa posición histórica, demostrando que las no institucionales están presentes ya desde antes de los tiempos de Tiberio Claudio Donato, y muy marcadamente durante el Renacimiento, así como en los comentarios de Juan Luis de la Cerda o Thomas Cooke. Nada de extraordinario hay en esta ausencia de “estabilidad” interpretativa, creo, puesto que la ambivalencia es claramente rastreable ya en el propio Virgilio como técnica compositiva, y sólo puede calificarse como lógico el que se produzcan cambios en la base ideológica de un texto que comenzó a concebirse en los días claros de la victoria de Accio pero que se extendió durante más de una década de realidad política no siempre luminosa.

El resto del libro se dedica a una revisión histórica de la transmisión material de la obra de Virgilio. Por ello, el segundo capítulo se centra en los “Manuscripts” (pp. 42-79) a través de

estos apartados: “From Roll to Codex”; “The Baptism of Virgil?”; “Virgil goes to School”; y “Virgil in the Service of the Church”. El capítulo entero ofrece una interesante síntesis de los datos ya conocidos, insistiendo en la estrecha vinculación que la transmisión de Virgilio tuvo con la extensión misma del Cristianismo, y nos ofrece una sólida revisión de las lecturas mesiánicas de la *Égloga* 4 hasta su refutación por Heyne (1767), así como un análisis de la presencia de Virgilio en el currículum escolar – y no sólo – desde su propia época al menos hasta la llegada del Renacimiento, tal como ésta se evidencia a partir de los paratextos de papiros y manuscritos.

El capítulo tercero se titula “Printed Books I: Text” (pp. 80-120) y se subdivide en cinco apartados: “From Manuscript to Printed Book”; “Format”; “From Marginalia to the Commonplace Book”; “Reading in the Renaissance”; y “Books Read and Unread”. Además de la ya mencionada conclusión sobre la persistente inestabilidad del texto, en este capítulo me parece especialmente valioso el análisis de la transición entre los métodos “intensivo” y “extensivo” de lectura (esp. pp. 118-119). Aunque para su tesis de la inestabilidad del texto K. viene a recordar las limitaciones – por no decir fracaso – del método de Lachmann, conviene matizar que la puesta en evidencia de esas limitaciones no supone en modo alguno la renuncia a buscar ese texto prístino. Es más, serán precisamente las nuevas herramientas traídas por el soporte digital las que permitan hacer una evaluación de variantes aún más autorizada y rica, o incluso las que faciliten la reconstrucción conjetural de un determinado pasaje. Asumir que no hemos alcanzado un texto estable no debe implicar, en mi opinión, que renunciemos a ello como objetivo.

El cuarto capítulo se dedica a “Printed Books II: Illustrations” (pp. 121-151), y está subdividido en: “Word and Image”; “Periodization and Virgilian Illustration”; “The Ideology of Engraving”; y “The Question of Audience”. Se trata de un capítulo sin duda interesante, porque en él K. combina la perspectiva filológica con el análisis de las imágenes que sirven para ilustrar ese texto, unas imágenes que, desde su naturaleza diversa, vuelven a dar cuenta de las distintas formas de lectura de sus ilustradores y se convierten, a su vez, en herramientas para configurar una determinada forma de lectura, muchas veces con una clara orientación política.

El quinto y último capítulo es “Computers” (pp. 152-172) y tiene cuatro apartados: “Introduction”; “Postmodern Textualities”; “Virtual Virgils”; y “Reception and the Material Book, II: Conclusion”. Como ya hemos comentado, tampoco este formato ha traído, según K., estabilidad al texto ni a su interpretación, pues “the computer provides a suitable medium for a world in which the centre is gone, stability is an illusion, and all ideals are subject to reevaluation from multiple perspectives” (p. 156).

Cierran el libro las “References” (pp. 173-193), un índice de nombres y cosas o “General Index” (pp. 195-201), un “Index of Manuscripts Cited” (p. 202), un “Index of Virgilian Editions Cited” (pp. 203-205), y un “Index of Passages” limitado a la obra de Virgilio (pp. 206-207).

Resulta sin duda muy recomendable la lectura de este libro, pues constituye un recorrido excelentemente documentado de la evolución y vicisitudes de un texto canónico de la “Literatura Europea” como es el de Virgilio, un recorrido cuyo toque distintivo radica en la reivindicación de la importancia del soporte material a la hora de estudiar la presencia del mantuano en los distintos momentos de la cultura de Europa.

Luis Rivero García

Universidad de Huelva

<http://orcid.org/0000-0001-7140-2072>